

Ataque a Arabia Saudita: los riesgos de la guerra asimétrica

Un enjambre de a lo menos diez drones habría reducido a la mitad la producción de petróleo de Arabia Saudita. El ataque que el sábado 14 tuvo como blancos la mayor instalación de procesamiento de crudo del mundo, la refinería de Abqaid, y el segundo mayor campo petrolero del país, en Khurais, disminuyó la producción de la empresa Saudi Aramco en 5,7 millones de barriles por día, lo cual constituye alrededor del 5% de la producción total mundial.

Aramco necesitará semanas para restaurar la producción a sus niveles habituales, pero de momento no existen temores de una reducción en el suministro mundial de petróleo. La compañía saudita tiene millones de barriles en tanques de reservas en el reino y en tres ubicaciones estratégicas (en Rotterdam, en los Países Bajos; Okinawa, en Japón; y Sidi Kerir, en la costa mediterránea de Egipto), que le permitirán mantener a sus clientes abastecidos durante semanas.



Por otro lado, la Agencia Internacional de Energía (AIE) ha afirmado estar monitoreando la situación en colaboración con las autoridades saudíes y los principales productores y consumidores de petróleo, para asegurar que los mercados siguen abastecidos. Por su parte, el Departamento de Energía estadounidense se ha declarado preparado a utilizar sus propias reservas para compensar cualquier interrupción en el suministro.

Más de temer sería una escalada político-militar. En los últimos tiempos, la infraestructura petrolera saudita ha sido objeto de una escalada de ataques asumidos por los Huthi de Yemen, quienes desde 2015 resisten una ofensiva militar liderada por Arabia Saudita. La justificación de dicha ofensiva era el apoyo que los Huthi recibían de Irán, pero la intervención no ha hecho más que aumentar la influencia iraní en su pobre vecino del sur, y hasta ahora hay pocas dudas de que los drones utilizados por los Huthi han sido suministrados por Teherán.

Paralelamente, las tensiones entre Irán y EE.UU. han aumentado desde que Donald Trump retiró a su país del acuerdo nuclear con Irán y reimpuso duras sanciones contra la república islámica. Ataques previos ya habían sido atribuidos a Irán, que los estaría utilizando como una forma de presión. En esta ocasión, el secretario de Estado estadounidense, Mike Pompeo, fue rápido en acusar a Irán de lanzar “un ataque sin precedentes contra el suministro de energía del mundo”.

Este último incidente expone la vulnerabilidad del suministro mundial de crudo ante ataques de naturaleza asimétrica. El sofisticado armamento que Arabia Saudita ha adquirido a gran costo de sus aliados occidentales es incapaz de garantizar la protección de sus instalaciones y sus buques contra los drones y las minas. Otra amenaza que no debe descartarse son los ataques cibernéticos, como los que atacaron la red informática de Saudi Aramco

en agosto de 2012.

De momento, el país más afectado por el incidente es Arabia Saudita. El índice bursátil de referencia del reino, Tadawul, experimentó bajas de más de un 3% el domingo 15, borrando las ganancias de este año. Por otra parte, el incidente podría afectar la valoración de Aramco, que se prepara para la que se espera sea la mayor salida a Bolsa de la historia. No obstante, en un contexto de desaceleración económica, el posible aumento de los precios del petróleo podría tener repercusiones globales y aumentar las posibilidades de una recesión.

Fuentes:
Ana Belén Soage (Agenda Pública)
www.elpais.com